



*Boletín
Salesiano*

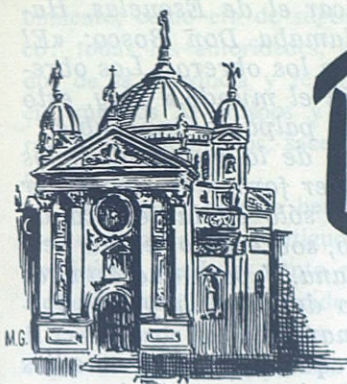


CADIZ.—El paso de María Auxiliadora en las procesiones.



CACERES.—Padres Salesianos; Colegio Provincial de San Francisco Solano.

NUESTRA PORTADA: Iglesia de María Auxiliadora que surge entre la Casita nativa y el Campo de los Sueños (Becchi—hoy Calle Don Bosco).



Boletín SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO
REDACCION Y ADMINISTRACION: ALCALA, 164 - MADRID

Año LXIX

SEPTIEMBRE 1955

Número 9

Sumario:

¡Vocaciones, vocaciones sacerdotales y religiosas.....	1	España Salesiana.....	10
El V centenario de San Vicente Ferrer	2-3	Un milagro pedagógico	11-17
El XXXVI Congreso Eucarístico Internacional.....	4	Crónica de gracias	18-19
Noticiario mundial salesiano ..	5-9	De nuestras Misiones	20-22
		Necrología.....	23
		Bibliografía	24

¡VOCACIONES, VOCACIONES SACERDOTALES Y RELIGIOSAS!

En el Congreso Eucarístico Internacional que acaba de celebrarse en Río de Janeiro, se ha constatado la enorme desproporción entre el inmenso progreso material y técnico que han alcanzado las repúblicas americanas y el escaso progreso religioso y moral; y entre las necesidades y el número de obreros evangélicos; y una voz unánime ha recorrido los espacios: «¡Vocaciones, vocaciones sacerdotales y religiosas!» para el cultivo de la mies. Si no queremos que la materia nos ahogue, es preciso cultivar los valores del espíritu, y, sobre todo, los religiosos. Y como esto requiere la formación de los ministros de Dios en los seminarios y casas a propósito, el Congreso lanza un angustiado llamamiento a los

cristianos para que traten de resolver el problema con generosidad, con alteza de miras.

El Reverendísimo Superior General de la Familia Salesiana ha terminado la primera etapa de su visita a las Casas Salesianas del mundo. Ha visto muchas cosas, ha observado muchas obras, ha comprobado el agotador trabajo de sus hijos en todos los países y en todos los campos de apostolado; ha oteado los horizontes de espacio y tiempo, y visto la mies inmensa que se ofrece al celo salesiano en su colaboración con la Iglesia; y también él ha lanzado un llamamiento, un SOS, como él dice, a los Cooperadores Salesianos y a todos los amigos de la humanidad.

Los Salesianos necesitamos sacerdo-

tes, necesitamos coadjutores para desempeñar la misión que nos asigna la Providencia. Verdad es que somos casi 20.000; pero se necesitarían siquiera otros tantos, aun si no fuera más que para atender a la educación de los obreros que se nos confían y quieren confiárenos en las cinco partes del mundo.

Concretamente, nuestros coadjutores son hoy 3.600. ¿Os parecen muchos? Pues son muy pocos para el número de obras que exigen su presencia. Las 700 Escuelas Profesionales con que hoy cuenta la Congregación absorben la mayor parte de ese glorioso ejército. Urge multiplicar su número, para

poder multiplicar el de Escuelas. Hace un siglo clamaba Don Bosco: «El porvenir será de los obreros. Los obreros gobernarán el mundo.» Hoy, esto es una realidad palpable, innegable.

Pero en bien de la humanidad, los obreros deben ser formados, deben ser educados, y no sólo en la técnica de los oficios, sino, sobre todo, en su personalidad humana. Y para que ésta sea completa, y no deforme, hay que formarlos cristianamente.

Todo esto requiere medios: medios espirituales (oraciones, sacrificios, consejo...) y medios materiales. Uno de estos medios es la constitución de BE-CAS en las Casas de formación.

EL V CENTENARIO DE SAN VICENTE FERRER

El celo apostólico del excelentísimo señor Arzobispo de Valencia es asombroso. Aprovecha todas las ocasiones para avivar en su Clero y en sus Diocesanos el fervor religioso, la llama encendida de la Fe, las actividades sociales y culturales. Si cuando no se le presentan, las busca o las crea, ¿qué será cuando vienen tan oportunas como el V Centenario de la Canonización del más ilustre hijo y Patrón de su Archidiócesis?

Como su Padre San Juan Bosco, nada deja a la improvisación. Todo lo previene para que las cosas salgan como deben salir y produzcan todos los frutos que deben producir.

Con un año de antelación trazó los programas y los anunció, y los comentó, y de mil maneras caldeó la idea de honrar dignamente al Santo. Cuidó de que ya en el mes de enero se diera el pregón, y para que fuese digno de las solemnidades, se lo confió a ese ilustre hijo de la Archidiócesis que es el excelentísimo señor don Federico García Sanchiz. E inmediatamente inició una misión en toda la ciudad, confiándosela a los reverendos Padres Dominicos, hermanos del Santo.

A principios de abril se celebraron muy diversos actos, que dieron carácter extraordinario a las fiestas vicentinas. Luego se inaugu-

ró una exposición de obras de arte y reliquias y que ha sido la más grande manifestación vicentina que se ha conocido.

En el mes de junio se reunieron varios Congresos, entre ellos el del «Apostolado de la Palabra», original y oportunísimo, ya que San Vicente Ferrer fué el gran predicador y apóstol de la palabra de su siglo y será en todos los siglos un modelo insuperable, si bien imitable. Asistieron destacadas personalidades, no sólo de España, sino de Italia, Francia, Bélgica, Portugal, Iberoamérica, etc. Y tuvieron las lecciones y ponencias especialistas conocidos en el mundo. Lo clausuró solemnemente el excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad.

Trajo también la más insigne reliquia del Santo, su cabeza, que está en Vannes (Francia), donde murió. Su paso constituyó una peregrinación. El Gobierno español concedió los honores militares a la reliquia a su paso por los antiguos dominios de la Casa de Aragón. Pamplona, Zaragoza, Daroca, Teruel, Segorbe, fueron etapas gloriosas de ella. En todas partes el entusiasmo se desbordaba.

En Segorbe se organizó la comitiva de coches y de motos que formaban el cortejo de acompañamiento hasta la metrópoli. El reci-

bimiento, como era de suponer, fué apoteósico: todas las autoridades, jerárquicas y mandos de la provincia y región, el señor Nuncio, muchos Arzobispos y Obispos, el General de los Dominicos, sacerdotes, fieles, colegios uniformados...

Con la santa reliquia bendijo a la multitud, y el cortejo siguió al antiguo real convento de dominicos, donde el Santo profesó; a la parroquia donde fué bautizado (San Esteban), a la casa donde nació; a la catedral, donde se cantó el Tedeum, y donde el señor Nuncio leyó el Mensaje de Su Santidad el Papa.

Siguieron manifestaciones imponentes que duraron algunos días. Acudió el señor Mi-

nistro de Justicia, en representación del Jefe del Estado. El 29, fecha del Centenario, el señor Nuncio celebró de Pontifical. Y por la tarde se congregaron en la Plaza del Caudillo todas las imágenes de San Vicente Ferrer, que se conocen en la Archidiócesis; hubo ofrenda de productos de la tierra y manifestaciones típicas en favor de los niños huérfanos asilados en el Instituto que fundara el mismo Santo. Se consagró la región al Santo. El señor Marqués de Turia leyó la bella fórmula como alcalde de la ciudad, y cerró con su palabra paternal el señor Arzobispo.

Con otra peregrinación se reintegró la Reliquia a la ciudad que la guarda.



BARCELONA.—Escuela Salesiana S. José: La banda que alegra las fiestas.

Direcciones de los Sres. Inspectores provinciales:

Madrid: General Primo de Rivera, 25

Barcelona: Paseo San Juan Bosco, 74

Sevilla: María Auxiliadora, 18

Córdoba: María Auxiliadora, 168

Zamora: Escuelas Salesianas

Intención del Apostolado de la Oración

Mes de octubre:

Por el esfuerzo misionero en Africa, para que pueda hacer frente a la falta de personal y recursos.

Mes de noviembre:

Las Misiones entre los negros e indios de la América del Sur.

EL XXXVI CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL

Como era de prever, el Congreso Eucarístico de Río de Janeiro no desmereció de ninguno de los anteriores. Esplendor especial le añadió el sitio donde se reunía: la capital del Brasil, con su bahía maravillosa, sus montes bellísimos, el mayor de los cuales está coronado con la gigantesca imagen bendicente del Divino Redentor. La plaza donde se celebraban los actos principales ha sido "bondadosamente" robada al mar, con un arte y una técnica de prodigio. El Legado del Papa, Eminentísimo Cardenal Luis Masella, llegó por mar, a bordo del "Augustus", acompañado de varios Obispos, algunos de rito oriental, con sus atuendos particulares, y el exilado Obispo Coadjutor de Buenos Aires, Monseñor Tato, y Monseñor Novoa, que fueron objetos de una cariñosa especialísima manifestación de simpatía, que tenía mucho de desagravio.

El excelentísimo señor Presidente de la República salió a recibir al Cardenal Legado y conducirlo, en coche descubierto, a través de la inmensa ciudad, al palacio Laranjeiras, donde se alojaba como huésped oficial del Gobierno brasileño.

Imposible nos es dar una reseña, aunque fuera brevísima, de los actos del Congreso. Seis partes contenía el programa, que ha sido desarrollado exactamente en todos sus puntos. Quinientos mil congresistas estaban inscritos. Asistían veinte Cardenales y trescientos Arzobispos y Obispos, entre los cuales varios Salesianos (sólo en Brasil hay cuatro Arzobispos y ocho Obispos) y miles de sacerdotes y religiosos del mundo entero. La numerosa delegación española estaba presidida por los Eminentísimos Cardenales de Tarragona y Santiago, el secretario general de la Obra de Cooperación Hispanoamericana, los Presidentes de la Acción Católica y el director de la Cáritas.

La inauguración propiamente tal tuvo una poesía y una realidad difícilmente imaginable. La ciudad entera, por no decir la nación entera, incorporada real o mentalmente, al magno acontecimiento. El espectáculo de la procesión nocturna marítima, para llevar la Santa Hostia a través de la bahía hasta su altar es inigualable, por la sencilla razón de que la topografía es única. Toda la bahía está fantásticamente iluminada mientras avan-

za la flota, iluminada también. El mismo cerro, el Corcovado, el Pao d'Asucar, mientras el Cristo que lo corona y bendice, flota como una carabela milagrosa y parece que acompaña a la procesión.

Todos los barcos surtos se iluminan, todas las sirenas aclaman, todas las gasolineras y lanchas parece que danzan rítmicamente, los navíos de guerra escoltan la gran Custodia, hecha a propósito para el Congreso, que resplandece como una gigantesca ascua. El cielo está claro; se destaca, titilante, «La Cruz del Sur».

A las diez de la noche el Cardenal Legado recibe al Señor, lo entroniza en su altar, e inmediatamente comienzan en varias iglesias de la ciudad, diseminadas en su extensión, las velas nocturnas de adoración. Al día siguiente, muy temprano, comienzan las Misas y los Pontificales en diversos ritos, a las que siguen las sesiones de estudio en diversos sitios y diversas lenguas, que constituyen la parte doctrinal del Congreso, la que ha de dejar las consignas de acción para que sus frutos sean duraderos.

Como en todos los Congresos Eucarísticos, llenos de emoción están los actos propiamente eucarísticos: la comunión de los niños, la de los enfermos, la de las mujeres, la de los hombres...

La sesión de clausura se cierra también con una magna Procesión, en que el Legado Pontificio lleva al Señor. ¿Será exagerado decir que en ella tomó parte un millón de personas?

Terminada la marcha, colocado el Señor en su trono, atentísima y recogida la multitud, se difunde blanda, suave, elocuente la voz del Sumo Pontífice. ¡Qué hermosos servicios prestan los maravillosos inventos de la Ciencia en estos casos! Su voz se escucha como si los oyentes estuvieran en la misma plaza de San Pedro en Roma. Algunos hasta creen verlo, y perciben su gesto hierático, ese su abrir los brazos, ese elevar al cielo la conmovida mirada... "La Eucaristía, remedio del mundo moderno" es el tema desarrollado en dos puntos por Su Santidad: la Eucaristía-sacrificio (la Santa Misa), la Eucaristía-alimento (la Sagrada Comunión). "...Amados hijos: cuantos en el Congreso habéis meditado en los misterios de la Divina Eucaristía, pensad que el Redentor y Rey Eucarístico os consagra discípulos y apóstoles suyos para hacer conocer en todas partes las maravillas de su amor..."

Noticiario Mundial SALESIANO



El viaje del Revmo. Rector Mayor

EN LAS ISLAS FILIPINAS

En su visita a las Filipinas nuestro amado Superior ha podido comprobar personalmente el maravilloso progreso realizado en los cinco años que lleva la Congregación trabajando en ellas. Los Salesianos no sólo han encontrado un terreno preparado para recibirlos, sino que en ese brevísimo tiempo han podido desarrollar además una muestra de todas las actividades educativas características de su Obra: Instituto de niños pobres y abandonados (Cebú); Escuelas Profesionales modelo (Victorias); Oratorios Festivos (Manila); Enseñanza Media (Manila y Tarlac); Obispos, Autoridades civiles y militares, Cooperadores y la población en general miran a los Salesianos con la mayor simpatía, y quisieran ver rápidamente multiplicadas sus obras, viéndolo en ellas una preciosa contribución a la solución de sus gravísimos problemas culturales y morales.

(Del Diario del M.R.P. Mario Acquistapace, inspector salesiano en China, de quien ahora dependen las casas de Filipinas).

Manila, 5 de abril 1955.

El Revmo. Rector Mayor ha llegado felizmente del Japón esta tarde a las seis. Al descender del avión, una columna de «Exploradores de Don Bosco» le ha rendido los honores. Estaban esperándole en el aeropuerto hermanos, cooperadores y bienhechores. Una caravana de quince coches lo condujo al Palacio Arzobispal. Una escolta de honor, de policía motorizada, le acompañaba tocando la sirena como se acostumbra en las ocasiones extraordinarias.

S. E. Revma. Mons. Rufino Santos departió larga y cordialmente con nuestro amado Superior y ofreció a todos los acompañantes un recibimiento y un refresco. La paternidad y serenidad del Rector Mayor ha producido en todos grande impresión.

Terminada la visita, es nuestro Superior acompañado al instituto de Mandalayón, donde nos reciben los Oratorianos y un grupo de alumnos de la escuela, que expresamente para la circunstancia han vuelto con sus padres de las vacaciones, y unos cincuenta exploradores con sus superiores. Tiene lugar una pequeña pero cordial velada acompañada de la presentación de una perfumada corona de flores, que pone al cuello de Don Ziggitti el jovencito que en la zarzuela ha hecho el papel de Domingo Savio. El Superior da las gracias, diciendo que han coronado a Don Bosco, de quien es no más que el humilde representante, y que las flores representan los corazones de los jovencitos oferentes.

Quedamos solos los Salesianos. Vamos a cenar, y el amado Padre se complace en evocar las dulces impresiones recibidas en el Japón.

En pocas horas, ¡qué cambio de temperatura! Allí era invierno: había salido pisanado nieve; aquí estamos en los días más calurosos del año. Pero la conversación vuelve a caer insistente sobre la amada China; sobre Hong Kong y Macao, sobre nuestros alumnos y aspirantes, sobre su modo de rezar las oraciones, que tanto le agradaron y se le quedaron impresas. Vuelve a recomendarme enviarle una cinta magnetofónica a Turín.

Cebú, 6 de abril.

Tras un magnífico viaje de dos horas, henos en Cebú, que es la segunda ciudad de Filipinas por población y por importancia. En

el aeropuerto encontramos la banda de los premilitares navales y a nuestros alumnos, esperando en la misma pista de aterrizaje.

Inmediatamente llega S. E. Mons. Julio Rosales, Arzobispo de la ciudad y Primado de las Filipinas, y con él un numeroso grupo de autoridades, amigos, bienhechores y representantes de todas las numerosas Congregaciones religiosas y del Clero secular. Tres avionetas maniobran arrojando octavillas con himnos en honor del Padre Ziggotti y de la «Boy Town» (ciudad de los muchachos), o sea, de nuestro Orfanato.

y *seven up*, en honor de Don Bosco y de su ilustre representante y Sucesor.

El venerando Rector Mayor bendice la capilla y demás locales; luego toma con los invitados un refresco, dándoles con gran efusión las gracias por el auxilio que prestan a la obra de los huerfanitos. A las once es toda tranquilidad en la casa, y el buen Padre comienza las audiencias privadas con sus hijos.

La casa no está aún terminada, carece de un local bastante espacioso para una comida de invitados. Vamos, pues, a un hotel. Es un ágape verdaderamente fraternal en compañía



CEBU (Filipinas).—El Arzobispo de Cebú recibe al Rvmo. Sr D. Ziggotti en el aeropuerto.

Una larga fila de automóviles esperan para acompañarnos desde el aeropuerto hasta nuestro instituto, que dista más de media hora. Una compañía de agentes en «motos» y en «jeeps» nos precede abriendo paso y tocando las sirenas, llamando la atención de toda la ciudad. A lo largo del camino hallamos muchos carteles de *Welcome* o bienvenida al Superior General de los Salesianos, y en nuestro barrio las casas están adornadas con banderitas preparadas espontáneamente por el pueblo. La casa está invadida por la gente: mezclados los obreros y los grandes señores y las damas. Todos juntos tomamos *coca-cola*

de los Superiores de las Ordenes y Congregaciones religiosas y nuestros principales bienhechores, entre los que sobresale Don Ramón Alboitis. Un superior religioso, que ha seguido atentamente todas las palabras y movimientos de Don Ziggotti, me dice al oído: *¡Superior perfectus, Superior perfectus!*

A la una y media estábamos ya de vuelta, y mientras nuestros chicos sesteaban por el gran calor, el Padre nos invita a su secretario y a mí para rezar en la capilla las Vísperas y los Maitines del Jueves Santo.

A las cuatro fuimos a visitar al Sr. Arzobispo, que tanto nos ama, y después de una e-

trevista llena de interés, nos trasladamos a visitar la catedral, donde se venera «el Santo Niño» o Niño Jesús, que Magallanes trajo a Cebú el año 1500. Ante aquella imagen veneranda y milagrosa nuestro Superior rezó y nos hizo rezar por la juventud de Filipinas y la de todo el mundo. Visitamos también la Cruz que trajo consigo Magallanes. De vuelta a casa, continuaron los coloquios con todos los hermanos.

La venida de nuestro Superior ha sido un acontecimiento para toda la ciudad, y estamos convencidos de que ha aumentado la simpatía por nuestra Obra, ya tan querida por todos, porque acoge juventud verdaderamente necesitada.



MANILA.—Don Ziggliotti distribuye la Santa Comunión.

Victorias, 7 de abril.

Por falta de tiempo, nuestro Superior va realizando un viaje contra reloj. Y esto ha dado lugar a un pugilato de atenciones para con él. Por un malentendido, causado por un cambio de horario, cuando fuimos a tomar billete para el avión, ya el cupo estaba completo. Y sin embargo, pudimos partir. Fué obra de la gentileza de nuestros Cooperadores. Ganados por la bondad y simpatía de nuestro Superior, persuadieron nada menos que a cinco pasajeros a que nos cedieran sus plazas. Y eso que al día siguiente era Viernes Santo, y en Filipinas por herencia hispánica, en este día casi ni los autos ruedan, y de volar los aviones, ni palabra.

El aparato vuela primeramente sobre las pequeñas cadenas montañosas de Cebú; después atraviesa un brazo de mar, luego pasa sobre

las cadenas más altas de las islas de los Negros, para aterrizar en el aeropuerto de Bacolod.

Nos reciben con toda solemnidad los representantes de la ciudad con su Alcalde y el Gobernador de la isla al frente. También está el Vicario General de la Diócesis, en representación del Sr. Obispo, nuestros Hermanos y alumnos y 50 representantes de Acción Católica. A lo largo de la ciudad, arcos triunfales le daban la bienvenida, como a huésped ilustre.

En el palacio episcopal nos esperaba el señor Obispo, con muchos sacerdotes y religiosos. El Gobernador y el Obispo, el Presidente de la Acción Católica y otras personalidades, lo asaltaron inmediatamente pidiéndole un Oratorio Festivo, para el cual tienen ya preparadas

cuatro hectáreas de terreno en la periferia de la ciudad. El amado Padre, con su bondad característica, escuchaba, sonreía, aconsejaba paciencia, dejando en todos una sensación de esperanza y de satisfacción.

Después de media hora en veloz «Cadillac», por una carretera asfaltada, atravesando extensos campos de caña de azúcar y pintorescas plantaciones de palmares, se llega a nuestra Escuela Profesional de Victorias. Aquí nos esperan nuestros alumnos, con banda, tambores y trompetas, y... con las espadas relucientes los Cadetes de la Escuela, que parecen auténticos oficiales.

La Escuela surge cerca de la Compañía «Victorias Milling» y es la primera de nuestras obras en Filipinas. Debido a la munificencia de su Fundador el Sr. Ossorio, se han podido erigir locales grandiosos, modernamente dotados, industrial y pedagógicamente perfectos. El amplio territorio que la circunda está en excelente

posición, bien ventilado, y no lejos de una hermosa selva de árboles tropicales.

Tiene un campo de deportes magnífico. Allí se celebró una velada de honor, seguida de un desfile militar, de la bendición de María Auxiliadora y de la distribución de una medalla y un rosario a cada uno de los chicos, quienes iban a comenzar inmediatamente las vacaciones, habiendo hecho el sacrificio de una semana permaneciendo en las clases y en los talleres para esperar la venida del amado Padre.

Al final de los actos, el Superior les da las gracias a todos, pero de manera especial al señor Ossorio, nuestro ilustre benefactor y Cooperador Salesiano, que ha sabido organizar su empresa industrial con criterio cristiano y social y, haciéndose un verdadero modelo de empresarios. Sus obreros y todos los empleados y sus familias disfrutan de todas las garantías sociales, comprendidas la asistencia religiosa, social y escolar.

Al almuerzo de gala son invitados con el señor Ossorio todos los dirigentes de la Refinería y la flor y nata de Bacolod y de Victorias. El señor Obispo y todos los representantes de las fuerzas vivas de la región se hacen lenguas de la generosidad del Sr. Ossorio y su familia y de la habilidad con que los educadores llevan la escuela.

Don Ziggitti, aficionado a los símiles, como buen discípulo de S. Francisco de Sales y de San Juan Bosco, toma pie del hecho de que la Obra ha nacido de la Refinería de azúcar, para hablar de la dulzura, base del Sistema educativo de Don Bosco, da las gracias a todos y promete la mayor cooperación de la Congregación a una obra tan gigantesca.

Era Jueves Santo. Después del almuerzo, a hora conveniente, tuvo lugar la ceremonia del Lavatorio de los pies. Curioso el hecho de que los Apóstoles, obreros todos, estaban vestidos con trajes auténticamente judíos antiguos. El film a colores, tomado por el P. Rauh nos dará ocasión de admirar la hermosa ceremonia, pero no de escuchar las inspiradas palabras del Rector Mayor en alabanza de la humildad y de la paz, fruto del mutuo perdón... Desgraciadamente la película carecía de la banda sonora.

Manila, 9-12 de abril.

El día 8, Viernes Santo, fué consagrado al grande Misterio, en la intimidad de familia.

Hemos dicho que se tenía que viajar contra reloj. El Sábado Santo, después de las funciones de Iglesia celebradas en casa, emprendimos el vuelo para Manila. Llegamos bastante temprano.

Después de un cordial coloquio con Monseñor Egidio Vagnozzi, Nuncio Apostólico en las Filipinas, insigne bienhechor nuestro, el Rector Mayor pasó el día hablando privadamente con los hermanos.

Por la tarde el Exmo. Sr. Nuncio ofreció una

comida de honor al Sucesor de Don Bosco. Asistieron el Sr. Arzobispo, el Ministro Plenipotenciario de Italia y las más altas personalidades de Manila. Palabras de altísima estima le dirigió Su Excelencia el Nuncio, a las cuales contestó a la manera de Don Bosco, insistiendo luego con ardor sobre la urgencia y actualidad de la cuestión social, cuya solución requiere la colaboración de todos los que tengan sentido de responsabilidad y honestidad social.

El día glorioso de Pascua celebró la Santa Misa para los Oratorianos, aspirantes y bienhechores. Desayunó en compañía de los Cooperadores y les consignó los diplomas de tales, con su propia mano. Entusiasmó el abrazo que dió en público al Doctor Delgado, que en un discurso maravilloso, había definido a los Cooperadores Salesianos «la Acción Católica a favor de la juventud».

Después del mediodía partimos para Tarlac, que se encuentra a 130 kilómetros de Manila en el centro de la Isla de Luzón. A mitad del camino nos detuvimos en la ciudad de San Fernando, sede del Arzobispo Mons. Guerrero, ya de antiguo Cooperador Salesiano, devotísimo de María Auxiliadora, en cuya fiesta fué consagrado Obispo y a quien consagró muchas iglesias de su diócesis. Se empeña en que los Salesianos vayan a San Fernando y les ofrece un grande terreno y su ayuda para construir la casa.

Reanudado el viaje, a la entrada de la provincia de Tarlac nos encontramos al Gobernador que nos estaba esperando con muchos caballeros de Colombo. Con triple corona de flores coronaron al Sucesor de Don Bosco, que aspiró con fruición su delicado perfume campestre.

Entramos en la ciudad bajo arcos triunfales y con disparos de morteretes mientras el Alcalde le entregaba, con simbólica ceremonia, las llaves de la ciudad. Hubo luego un gran desfile de automóviles, sugestivo por la variedad de las luces en la oscuridad de la noche, ya cerrada. Fuegos artificiales, terminados con un *Welcome* al Rector Mayor, acogieron al Padre esperado, en la «St. John Bosco Academy», donde se efectuó la recepción, amenizada con cantos y piezas de música, regada con refrescos y concluida con las paternas palabras del Sucesor de Don Bosco, que comentó magistralmente lo de las llaves, las flores perfumadas y el afecto de la ciudad por María Auxiliadora y por Don Bosco.

El siguiente día, celebró la Santa Misa para los niños, que habían vuelto de las vacaciones en gran número, les distribuyó rosarios y les dió la bendición de María Auxiliadora.

Terminados los coloquios con los hermanos, un bienhechor le llevó a almorzar en su casa, en donde había reunido un buen número de amigos y cooperadores. La bendición a los once hijos de este señor, cerró la jornada del Padre en Tarlac. Pero antes de partir hizo una visita a las Religiosas del Espíritu Santo, que

tan caritativamente ayudan a nuestros hermanos.

Reemprendimos la marcha, volviendo a mirar de paso los arcos triunfales erigidos en su honor en varios sitios de la ciudad; y que yo, tres días después, volví a ver, admirando las disposiciones de la Divina Providencia, que hasta de este modo había hecho tan popular y tan querido el nombre de nuestro Superior General, tanto en Tarlac como en Cebú.

En *Macati* lo esperaban los queridos Oratorianos de aquel barrio, de mala fama a los ojos de los hombres, pero no a los de Dios y a los del Sucesor de Don Bosco, que quedó conmovido de la sencillez y buen corazón de aquellos centenares de chicos, que con un frescor de primavera cantaban, aplaudían, rezaban luego en la capilla fervorosamente. Un arco hecho de medulas de árboles de banano, que parecía un arco egipcio de marfil, adornado de flores especiales (tomates cortados por mitad), coronaba la plataforma en que el Superior tomó asiento con los Hermanos y los señores Mc Miking, bienhechores insignes de la Obra, a quienes ya habían festejado aquellos jovencitos, agradecidos a las bondades, merced a las cuales habían también podido mandar a dos de sus compañeros al Aspirantado. También aquí las palabras del Padre, perfectamente traducidas en tagalo por el P. Rignetti, llegaron profundamente a los corazones.

Un recibimiento nocturno en la Embajada Italiana, congregó en torno del Padre a todo el Cuerpo Diplomático y a las más altas dignidades eclesiásticas, religiosas y civiles.

El día 12 fué un poco más tranquilo, y lo pudo pasar casi todo en casa con los hermanos.

Por la tarde, vino el Nuncio Apostólico para acompañarle al palacio presidencial, donde el Excmo. Sr. Presidente de la República, Dr. Ramón Magsaysay, sostuvo con ellos una larga conversación de carácter preminentemente social y religioso.

Por la noche tuvo lugar la comida ofrecida por el Sr. Arzobispo, que tanto afecto y veneración le ha demostrado. Asistieron el Nuncio Apostólico y varios señores obispos. En su discurso el Sr. Arzobispo manifestó la casi certeza de contar pronto en la capital con unas escuelas semejantes a las de Victorias. Contestó nuestro Superior, manifestándose conforme con los deseos de Su

Excelencia, pero recordando también que el personal es poco, que haría lo posible y lo imposible para complacerlo; y que entre tanto esperaba que obispos, sacerdotes, cooperadores y amigos, trabajando con el espíritu de Don Bosco en favor de la juventud obrera, lograrían que en las Islas Filipinas, de tan honradas raíces católicas, la Iglesia Santa se desarrollara y sea luz y guía de las naciones paganas que viven no lejos de ellas.

El día siguiente celebró la Santa Misa para los Aspirantes, a quienes habló como educador, como superior y como santo..., lo mismo que había hecho con los Hermanos en una inolvidable conferencia.

Al aeropuerto lo acompañaron los más íntimos, sin que faltara, naturalmente, el señor Ossorio, que aun con sacrificio ha estado presente en casi todas las actuaciones del Rector Mayor de las Islas Filipinas.

Todavía un minuto antes de subir al aeroplano, el Rector Mayor estuvo firmando diplomas y dejando recuerdos escritos de su mano en estampitas que le presentaban.

A las 9 despegó el avión. Desde la ventanilla el buen Padre continuaba sonriendo y bendiciendo, tal vez con nostalgia reprimida. Había dejado en todos un imborrable recuerdo de humildad, de bondad, de paternidad... al fin digno Hijo y Sucesor de Don Bosco.

Phro. Mario Acquistapace, S. D. B.
Inspector

TRIUNFO DE SANTO DOMINGO SAVIO EN SUS COLINAS NATIVAS

En *Mondonio*.—Este pueblecito, asido a las haldas de una de esas colinas del Monferrato, ricas de viñedos y de cereales, es hoy conocido en el mundo entero porque de él pasó al cielo el alma angelical de Domingo Savio hace cien años. Allí, en su cementerio, permanecieron sus restos mortales hasta 1914, en que fueron trasladados a Turín. Ahora han vuelto para visitarlo, triunfalmente. La urna en que están guardados iba escoltada por un gran número de automóviles y motos que le hacían guardia de honor por todas las poblaciones del trayecto desde Valdocco: Chie-

(Continúa en la pág. 14)

OREMOS POR NUESTRAS INSPECTORIAS

Septiembre 4-10: Brasiliana Campo Grande
" 11-16: Río de Janeiro
" 17-24: Centroamericana

Sept. 25-Oct. 1: Chilena
" 2-8: Colombiana
" 9-15: Ecuatoriana



ESPAÑA Salesiana

PUERTOLLANO.—*En honor de María Auxiliadora.*—La Obra salesiana de Puertollano es un poema de amor. Debida al entusiasmo de un grupo de Antiguos Alumnos, sus pabellones van subiendo lentamente, a compás de los recursos, pero sólidamente y poéticamente también, porque sin poesía nada hay de grande en la vida. Es un esfuerzo continuo, pero vivificado por la alegría saliana. Quienes buscan primero el reino de Dios y su justicia, tienen la seguridad de que todo lo demás se les dará por añadidura. Estos Talleres Profesionales cuya fábrica empieza a alzarse al amparo de nuestra Patrona, serán la gran realización, o si queréis, la gran Universidad Laboral, donde puedan saciar su hambre de superación las juventudes de esta inmensa población industrial de Puertollano. La simpatía general se va difundiendo en torno de este berdito centro.

Era justo tributar a María Auxiliadora el homenaje de gratitud de todo Puertollano, y así se ha hecho. Un fervoroso triduo, en la iglesia parroquial, una gran Misa, una magnífica procesión. Digamos de ésta dos palabras:

La imagen, juntamente con la de San Juan Bosco y Domingo Savio, fué trasladada procesionalmente desde la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción a la Capilla del Colegio salesiano en una imponente manifestación de fe, siendo presenciado el paso de la misma por una verdadera muchedumbre que se apiñaba en calles y plazas del tránsito de la misma.

Una escuadra de gastadores y la banda de trompetas y tambores de la Cruz Roja abrían la comitiva, yendo inmediatamente precedidos de más de doscientos muchachos alumnos del colegio portando, los que iban en cabeza, magníficas banderas nacionales, y después, en perfectísima formación de seis en fondo, los alumnos,

dando una sensación impresionante de disciplina y recogimiento. Tras de ellos la imagen de Domingo Savio, rodeada también de alumnos, igualmente uniformados y marchando con la misma marcialidad. Luego la imagen de San Juan Bosco, y tras ella las alumnas del Colegio de Teresianas. En el centro de la procesión los chiquillos del Colegio que el jueves pasado tomaron la primera Comunión.

Hermosa, radiante de belleza, María Auxiliadora, sobre artística y bien engalanada carroza. La Banda Municipal; presidencia eclesiástica que presidía el Párroco de Nuestra Señora de la Asunción; presidencia oficial y de antiguos alumnos salesianos.

La entrada de las sagradas imágenes en el Colegio Salesiano fué verdaderamente apoteósico, donde una enorme multitud vitoreaba incansable a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, dentro de una emoción inenarrable. Entre himnos, vítores, fuegos de artificio, bengalas y cohetes, María Auxiliadora fué llevada nuevamente a su trono de la hermosa Capilla del Colegio.

MARIA AUXILIADORA EN COÍN

Coín es una rica y preciosa ciudad malacitana donde los salesianos no tienen colegio. Pero ello no es obstáculo para que en esta ciudad se le tenga gran devoción. Prueba de ella es la hermosa imagen de María Auxiliadora que se venera en la Parroquia de San Andrés y el centenar de hogares que la tienen entronizada.

El celo del Sr. Vicario Arcipreste y el trabajo de unos antiguos alumnos salesianos y señoras de la Archicofradía han hecho realidad, en los últimos días de junio, unas hermosas fiestas en honor de la Virgen de Don Bosco. El día 24 dió comienzo un solemne triduo predicado por el Padre Salesiano Francisco Guzmán, S. D. B. La afluencia de fieles era tal que las naves de la Parroquia de San Andrés estaban materialmente llenas. Todas las noches se daba la bendición

(Sigue en la pág. 15)

Un milagro pedagógico

De hace cien años

Urbano Rattazzi fué uno de los políticos más o menos antirreligiosos que fabricaron la Unidad Italiana y persiguieron a la Iglesia. Fué el autor del proyecto de ley que suprimió las Congregaciones Religiosas para apoderarse de sus bienes. Como contrapartida, tenía grandes cualidades humanas y humanitarias. Y éstas, sin duda, fueron las que le movieron a relacionarse con Don Bosco.

Un día se presentó de incógnito en el Oratorio mientras el Santo explicaba un punto de historia eclesiástica. Un chico hizo una pregunta bastante atrevida para las circunstancias, y Don Bosco le dió una respuesta conveniente. Después de la función subió Don Bosco a su aposento, y en pos de él el ministro. Cruzadas las palabras de presentación, Don Bosco creyó que Rattazzi venía a pedirle cuentas y quizá a algo más. Pero el hombre había quedado prendido de las habilidades del catequista y del organizador, y deseaba conocer a fondo su sistema educativo que tantas maravillas estaba operando en Turín. El coloquio duró más de una hora.

—Aquí—le explicó Don Bosco—se practica el Sistema Preventivo con absoluta prescindencia del represivo. Prevenir una enfermedad vale más que curarla. Y en la sociedad los males intelectuales y morales se pueden prevenir. Así, aquí procuramos infundir en el corazón de los jovencitos el santo temor y amor de Dios, con la enseñanza religiosa; se les envuelve, por decirlo así, en una amable asistencia en todas partes se les anima al bien, se amonestan con paciencia, se les trata con bondad, se les da confianza; en una palabra, usamos todas las industrias que aconseja la caridad.

—Está bien—respondió el ministro—es el modo mejor de educar criaturas racionales y es una lástima que el Gobierno no pueda emplearlos en sus cárceles y reformatorios.

—¿Y por qué no ha de poder usarlo? Introdúzcase la Religión; permítase la entrada a los ministros del Señor; dénsese libertad para hablar y enseñar, y se verán milagros también entre ellos.

¡Se verán milagros! No había pasado un año cuando el ministro Rattazzi pudo presenciar uno.

Diez años hacía que el Gobierno había fundado en la ciudad una cárcel para menores delincuentes. Llamábase la «Generala» y dependía del Ministerio de Gobernación. Reinaba un rigor... propio del tiempo, con las naturales consecuencias. Don Bosco, que aun ocupado intensamente en el gobierno y administración de su instituto, profesaba la máxima de que «el bien hay que difundirlo cuanto más se pueda y mantener las

relaciones sociales cuanto extensamente se pueda», hacía sus visitas a la «Generala», enseñaba catecismo cuando podía y se entretenía con los corrigendos cuando se lo permitían, como si fueran sus chicos del Oratorio.

A mediados de ese año 1855, Don Bosco—practicador decidido de los Ejercicios Espirituales—les dió una tanda a los corrigendos de la «Generala». De tal manera ganó sus corazones, que no quedó uno que no se confesara y recibiera con el mayor fervor la Santa Comunión. El Santo quiso premiar tan generosa correspondencia y se presentó al director de las cárceles para pedirle le permitiera llevarlos a una excursión fuera de la ciudad.

El director saltó en su silla; ¡tanta fué su sorpresa!

—¿Pero habla usted en serio, señor cura?

—Con la mayor seriedad, y le ruego tome en consideración mi súplica.

La discusión fué larga, y el director, atrincherao en las exigencias del reglamento e insistiendo sobre la temeridad de aquella «propuesta descabellada», ni siquiera se avenía a trasladar la súplica al Ministro.

Don Bosco, sabiendo que el asunto correspondía más bien al Gobernador de la provincia, fué a verlo para que interesara al Ministro. Pero recibió un «no» rotundo. Entre tanto el director había hablado de la «descabellada petición» con Rattazzi. Este la oyó no sin extrañeza, pero picado de curiosidad, dijo que deseaba ver a Don Bosco.

Le recibió con la afabilidad que ponen los señores cuando quieren.

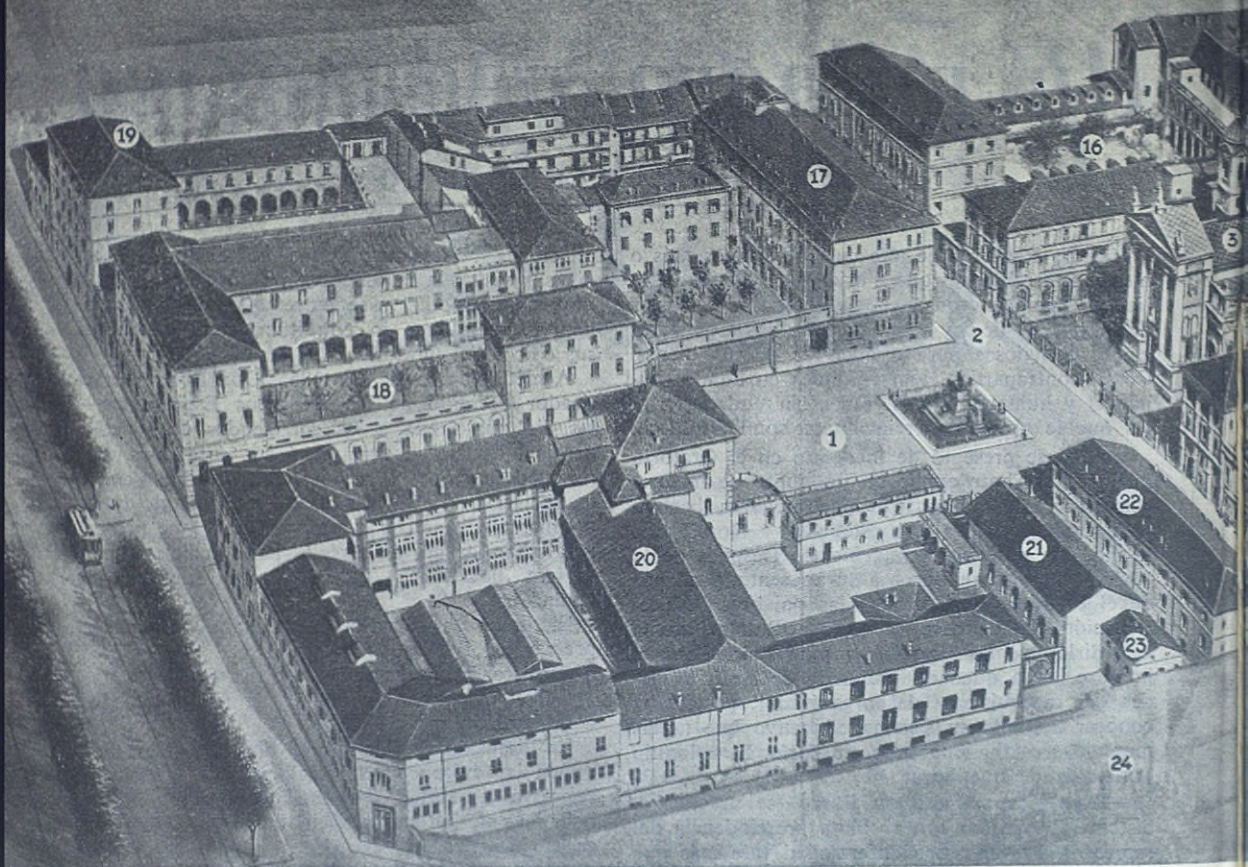
—Querido Don Bosco. Voy a despachar favorablemente su petición. El paseo les hará mucho bien a nuestros muchachos. Daré las órdenes oportunas; de lejos le seguirán algunos números de la policía, disfrazados, para que le ayuden en caso necesario a mantener el orden y para que ninguno se fugue.

Sonrió Don Bosco bonachonamente y respondió:

—Excelencia, le agradezco su atención; pero no haremos el paseo sino con dos condiciones: ir yo solo con los muchachos, y que Su Excelencia me prometa no mandar ni de cerca ni de lejos guardia alguna. Me hago responsable de todo, y Su Excelencia me pondrá en la cárcel si hubiera desórdenes o fugas.

—Pero se le escaparán todos, respondió el Ministro estupefacto.

—No lo crea, señor ministro; fíese de mí.



TURIN.—La Casa Madre Salesiana en 1934:

1. Plaza de María Auxiliadora.—2. Vía Cottolengo.—3. Santuario de M. A.—4. Iglesia de San Francisco de Sales.—5. Aposento de Don Bosco.—6. Domicilio del Capítulo Superior.—7. Patio de los Estudiantes.—8. Patio de los Aprendices.—9. Aulas del gimnasio.—10. Escuelas Profesionales.—11. Dormitorio de los Estudiantes.—12. Lavadero, cocina, refectorios.—13. Oratorio festivo y cotidiano.—14. Patio del Oratorio festivo.—15. Teatro.—16. Sección de Escuelas Pro-

El proyecto, aunque hermoso, era realmente temerario. Pero Rattazzi, intrigado, y recordando el coloquio de un año antes, sintió curiosidad de apurar lo del sistema preventivo, pensando además que no sería difícil volver a capturar a los fugitivos. Así es que accedió.

La víspera del paseo fué Don Bosco a preparar los ánimos de sus muchachos «preventivamente».

—Hijos míos, vengo a daros una gran noticia. En premio de la benevolencia que habéis tenido conmigo, de la buena conducta de estos días, y sobre todo de vuestra generosa correspondencia a mis fatigas sacerdotales, he hablado con el señor Ministro y el Intendente General y recibido el permiso de llevaros a dar un paseo al parque real de Stupinigi.

Los pobres chicos no acertaban a dar crédito a sus oídos; dieron un grito atronador de sor-

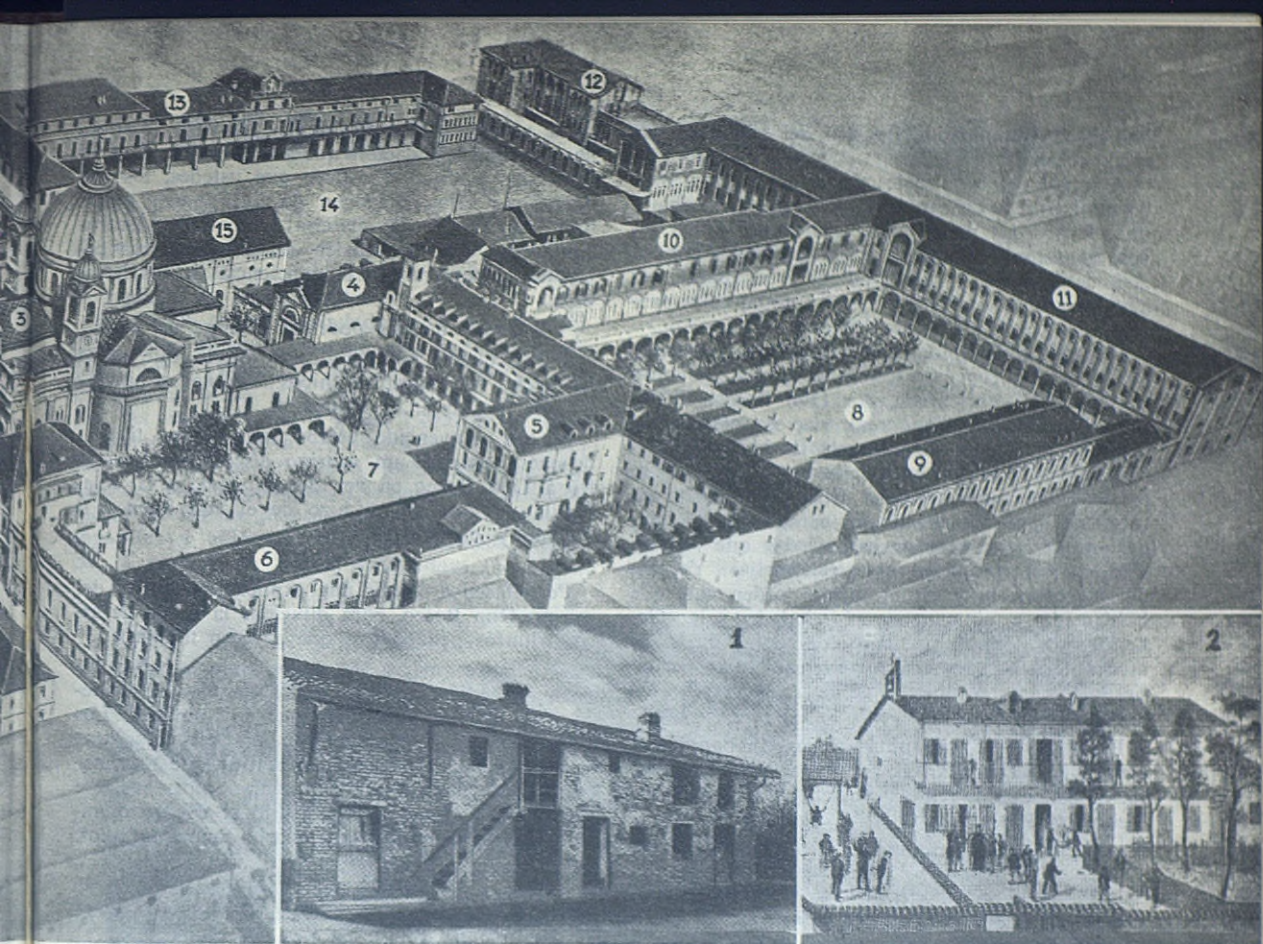
presa y alegría. Restablecida la calma, Don Bosco prosiguió:

—Bien comprendéis cuán grande es la gracia que se os concede; es cosa que nunca se ha hecho.

—¡Viva Don Bosco! ¡Viva el Ministro!, gritaban frenéticos de entusiasmo.

—Sí, ¡viva el Ministro! Pero atentos a lo que voy a decir. He empeñado mi palabra, en vuestro nombre de que del primero al último os portaréis tan bien, que no habrá necesidad de guardias; he empeñado mi palabra de que mañana por la noche estaréis todos en vuestro sitio. ¿Puedo estar seguro de que ninguno abusará?

—Sí, sí; esté seguro, respondieron unánimes. Y alguno de los mayorcitos añadió: ¡Cuidado!, que si alguno intentara huir, correría tras él y lo estrujaría como un pollo.



44: ño de la Canonización de San Juan Bosco.

fesionales.—17. Casa Generalicia de las Hijas de M. A.—18. Oratorio femenino con sus clases diurnas y nocturnas.—19. Guardería y orfanato.—20. Sociedad Editora Internacional.—21. Iglesia sucursal del Santuario.—22. Casa parroquial.—23. Restos de la Casa Moretta.—24. Donde estuvo el primer oratorio festivo (1846). En el ángulo inferior derecho: 1. Casita donde nació San Juan Bosco.—2. Primer pabellón de la Casa Madre (hoy entre 4 y 5.)

—Y yo, dijo otro, le rompería la cabeza de una pedrada...

—Basta, basta, hijos míos, estas palabras no son cristianas. Yo me fío de vosotros. Sé que me amáis, y no me daréis ningún disgusto. La ciudad de Turín tiene los ojos puestos sobre vosotros. La falta de uno caería sobre todos. Y caería especialmente sobre mí; me acusarían de imprudente y de necio, que me he dejado engañar... Por otra parte, ¿de qué aprovecharía una fuga? La policía la descubriría al día siguiente, y la haría pagar con la más severa prisión. En cambio, vuestra buena conducta os atraerá el aplauso general y os hará acreedores a nuevos favores. Mas, aparte de estas consideraciones humanas, vosotros habéis prometido a Dios no volver a ofenderlo. El os mira, porque lo ve todo, dispuesto a bendeciros ahora y siempre si le sois fieles. Vais, pues, a darle mañana una prue-

ba de vuestra fidelidad y firmeza en los propósitos. ¡Conque, todos en orden y obedientes! ¿Me lo prometéis?

—Lo prometemos. Usted es nuestro jefe, y ya verá cómo ningún general ha tenido nunca soldados tan fieles y disciplinados.

Cuando el Santo terminó estas «Buenas Noches», él y los muchachos no cabían en sí de gozo.

Al día siguiente, con el fresco de la mañana, abriéronse las puertas de la prisión, y trescientos muchachos corrigendos salieron, radiantes de júbilo, guiados únicamente por el sacerdote, que en tan pocos días había conquistado sus corazones. No les parecía cierto ese poder gozar de un día de aire y de libertad. Alegres y obedientes, parecían los jóvenes del Oratorio. Salidos de la ciudad, rompieron filas, como los chicos del Oratorio, e iban a porfía por estar cerca y conversar

con él. La serenidad del rostro del sacerdote parecía reflejarse en ellos.

A mitad del camino les pareció que Don Bosco estaba un poco cansado. Detuvieron el caballo que llevaba las provisiones, distribuyeron los sacos, canastos y paquetes, y lo hicieron montar. Así, desde lo alto, más fácilmente los podía ver a todos y amenizarles el camino entonándoles cantos populares y diciendo chistes y bromas.

Llegados al pueblo, les recibieron el párroco y un cooperador; penetraron en la iglesia y oyeron la santa Misa celebrada por Don Bosco. Entraron al delicioso parque real, rico de plantas, de arbustos, de aguas, de parterres floridos, y se desparrramaron por sus sendas, sin que a ninguno se le ocurriera maltratar una flor. Almorzaron en torno del lago, alternando los cantos con las aves del parque; curiosos cuanto había que ver, olvidados por completo de la «Generala». Ya tarde, merendaron, y en el mismo orden con que habían ido se reintegraron a la ciudad y a la «Generala». Su única preocupación era colmar de atenciones al Padre amado. Ni siquiera le permitieron tomarse la molestia de llevar las riendas del caballo.

El Ministro y sus subordinados estaban impacientes por constatar el resultado de la aventura, y cuando los vieron volver, alegres y satisfechos, y el alcaide pasó lista, no volvían en sí del asombro.

La prueba estaba hecha. El ministro, después de escuchar la relación que del paseo le hizo el Educador le dijo: «Confieso que ustedes, los ministros de Dios, disponen de una fuerza moral muy superior a la material con que nosotros contamos. Ustedes pueden reinar sobre los corazones y penetrar en la conciencia de los hombres...»

—También ustedes podrían, siquiera en parte...

—¡Le quedo tan agradecido de lo que usted ha hecho por nuestros chicos...! Ustedes pueden lo que nosotros no podemos...

Y tan convencido estaba, que algún tiempo después, teniendo un sobrino díscolo, se le confió a Don Bosco en vez de mandarlo a la «Generala» y Don Bosco hizo de él «un buen ciudadano y buen cristiano».

Permítasenos añadir una explicación que es del mismo Don Bosco, para dilucidar la razón de estos triunfos pedagógicos que parecen milagros:

«No basta amar a los chicos, para hacerlos dóciles y obedientes, es necesario amarlos de manera que ellos echen de ver que son amados. Los chicos de la «Generala», en los contactos que habían tenido con él, habían sentido que los amaba; y lo reamaron con ese amor tierno y ardiente que los hizo generosos y facilitó el triunfo o milagro pedagógico, cuyo centenario conmemoramos.

NOTICIARIO MUNDIAL SALESIANO

(Viene de la pág. 9)

ri, Andezzano, Ariñano, Moriondo. Todos los habitantes del pueblo y pueblos vecinos esperaban ansiosos y lo acogieron con cantos, aplausos, vítores; buena parte de ellos habían hecho una vigilia de oración para prepararse mejor a recibir la visita de «su gigante santo».

Ante millares de peregrinos celebró Misa campal Mons. Cannonero, Obispo de Asti, la diócesis a que pertenecen Mondonio y Castelnovo (hoy Castelnovo Don Bosco) y pronunció un emocionado panegírico, en que hizo resaltar la correspondencia a la Gracia, que hizo de Domingo un Santo venerado hoy en el mundo entero y de Mondonio un pueblo conocido también del mundo entero.

Colle Don Bosco.—De Mondonio, la urna siguió su paseo triunfante hasta Becchi (hoy Colle Don Bosco), en donde se entrevistó por primera vez con Don Bosco y se resolvió su entrada en el Oratorio.

El devoto gentío había todavía aumentado. Y las colinas se veían cubiertas de gentes que aclamaban y rezaban. Era el mismo camino que hace un siglo recorrió Domingo a pie, en compañía de su padre.

En el Colle, en el antiguo prado—hoy plaza y jardines—, esperaban Su Eminencia el Cardenal Fossati, Arzobispo de Turín, Monseñor Cannonero y Mons. Arduino, los Superiores Mayores de la Congregación, el Gobernador de la Provincia, los alcaldes de los pueblos de casi toda la provincia... Entraron en el grande Instituto de Escuelas Profesionales de perfeccionamiento que allí se ha levantado, y en uno de sus grandes patios, preparado como para Misa de campaña, Su Eminencia el Cardenal pronunció el elogio y celebró el rito ante más de diez mil personas. Los altavoces, instalados por todos los alrededores, permitieron seguir las ceremonias a los que por impedimento se habían quedado en las casas. Toda aquella región de placidas colinas, ricas de viñedos, cereales y frutas, se estremecía de júbilo ante la gloria de haber dado al mundo el Modelo de las Juventudes.

ESPAÑA SALESIANA

(Viene de la pág. 10)

de María Auxiliadora y cuantas personas lo deseaban se acercaban al altar mayor para recibir la medalla de archicofrade.

El día 26, fiesta trasladada de María Auxiliadora, hubo función solemne, con panegírico, oficiada por el Rvdo. Sr. Vicario Arcipreste. A las siete de la tarde salió una grandiosa procesión con las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y María Auxiliadora. Ambas imágenes recorrieron las calles de la ciudad, recibiendo el homenaje del pueblo coínense. Las señoras y señoritas lucían la clásica mantilla española y en los escaparates y balcones, todos engalanados, aparecía la imagen de María Auxiliadora.

la perfección que han alcanzado en el arte de los sonidos.

CÁCERES.—Colegio de San Francisco Solano.— Hace dos años que la Excm. Diputación ha confiado este Instituto Laboral a los Salesianos, y ya se palpan los frutos. Tiene dos secciones: pre-aprendizaje y aprendizaje, con 130 alumnos. Funcionan los talleres-escuelas de carpintería, zapatería, sastrería, mecánica, imprenta y panadería. Tiene también su hermosa banda de música.

El Instituto ha celebrado solemnemente la clausura de su segundo año escolar, con la asistencia del Sr. Vicepresidente de la Diputación, de los



VIGO: El hogar.—La banda de tambores y gaitas que alegran la vida y elevan el alma.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.—El Colegio Salesiano clausuró el año escolar con un fervoroso triduo, una Misa solemne y una procesión el 4 de julio.

Inmediatamente después se procedió a la distribución de premios, en presencia de las autoridades y de los padres de familia.

Acto seguido se inauguró la «Exposición Profesional», actuando de madrina la Excm. señora doña Casimira Correa de Marín. Figuran, pedagógicamente clasificados, trabajos del Arte del vestido y del calzado, ebanistería, mecánica y tipografía. La banda del colegio amenizó el acto ejecutando obras de su repertorio y demostrando

Delegados don Bonifacio Avila, don Rogelio Alvarez, don Gabriel Medina y otras autoridades.

El salón presentaba un aspecto magnífico. Presidía María Auxiliadora, y bajo su maternal mirada se colocaron los sitialos de las autoridades, que distribuyeron los premios. Merecieron los primeros los jovencitos Luis Casillas Lozano, impresor, y Cesáreo Albarán García, preaprendiz.

Actuó la banda por primera vez, bajo la batuta de su maestro, el Sr. Berzosa.

Abrió el acto el Padre Director y lo cerró el señor Vicepresidente, para agradecer, en nombre de la Diputación, la labor de los educadores y estimular a los niños a corresponder a sus deberes.

Dos nuevas fundaciones benéfico-docentes

La prensa ha dado cuenta de la inauguración de dos nuevas casas benéfico-docentes a cargo de religiosos salesianos. La ciudad de *Guía*, de Gran Canaria, y la Villa de *Teror* son las agraciadas con esta importante mejora en favor de la juventud. Las dos fundaciones para niños, en organización de escuelas profesionales salesianas, con sus talleres de carpintería, zapatería, imprenta, encuadernación, sastrería, mecánica y oratorios festivos, constituyen algo excepcional en la vida de Gran Canaria, en el aspecto social y pedagógico.

El hecho de que los hijos de Don Bosco tengan a su cargo estas dos nuevas fundaciones es una garantía absoluta, pues conocemos la bondad de su obra a través de las otras cinco fundaciones existentes en Gran Canaria, debidas a los generosos corazones de los señores don Alejandro Hidalgo, don Santiago de Ascanio y Montemayor y las señoras doña Rafaela y doña Rosario Manrique de Lara de La Rocha. Siete fundaciones benéfico-docentes, a cargo de los religiosos salesianos, sólo en Gran Canaria, ya habla eloquentemente de la fecundidad y efectividad de la obra social, religiosa, docente y patriótica de los hijos de Don Bosco, que se traduce en un vivero de artesanía y en un crisol de virtudes cristianas.

La fundación «María Auxiliadora» de la Ciudad de *Guía* de Gran Canaria es obra personalísima de la ilustre dama guinense doña Eusebia de Armas Almeida, alma de generoso corazón cristiano al servicio de la juventud. Gracias a su patriótico y cristiano desprendimiento la ciudad de *Guía*, de Gran Canaria, se enorgullece hoy de poder poseer uno de los más modernos y completos edificios benéfico-docentes de la provincia, que da singular rango a la expresada ciudad norteña, cuyo coste ha sobrepasado los cinco millones de pesetas, sin incluir la capilla en construcción que tiene un presupuesto de un millón quinientas mil pesetas.

La importancia de la fundación benéfico-docente de la caritativa dama doña Eusebia de Armas Almeida queda bien patente no sólo consignando la cantidad desembolsada, sino muy especialmente al considerar que esa benemérita institución suya, que en vida ha realizado gozosamente, sirve para albergar a cuatrocientos niños, en régimen interno y externo, de la expresada ciudad y pueblos comarcanos. *Guía*, de Gran Canaria, tendrá que saldar una deuda de gratitud a tan cristiana y generosa dama.

Teror, la villa mariana de Gran Canaria, también se ha visto favorecida con otra fundación benéfico-docente, que su Patronato ha entregado con íntima satisfacción a la Comunidad de Religiosos Salesianos, precedido de unos solemnes actos religiosos. Un espléndido y elegante edificio de tres cuerpos y tres plantas, proyectado con depurado gusto por el arquitecto don Rafael Massanet, con cinco amplias aulas, biblioteca, capilla, talleres, patios, teatro, zona agrícola, etc., dará cobijo a partir del próximo curso a doscientos cincuenta jóvenes, también en régimen de escuela profesional salesiana.

A los muchos atractivos y valoraciones que tiene la Villa de *Teror* se añade hoy esta maravillosa obra de educación y formación cristiana, debida a iniciativa y constancia del venerable párroco de la Basílica del Pino, don Antonio Socorro Lantigua, con importantes colaboraciones oficiales.

* * *

La ciudad de *Guía* recibió con júbilo y entusiasmo la llegada de los Padres Salesianos a esta población el pasado domingo para hacerse cargo del magnífico edificio que, con destino a *Escuela Profesional* ha construido totalmente a sus expensas y entregado a la Comunidad Sale-

siana, para que lo regente, la prócer y benemérita señora, doña Eusebia de Armas Almeida, rasgo de generosidad, caridad, patriotismo y amor a sus convecinos que tan alto proclaman la profunda religiosidad de tan virtuosa señora.

El pueblo entero de Guía se sumó a los sencillos pero solemnes actos que con tal motivo se celebraron en dicha ciudad, llenando completamente el templo para asistir a la solemne función religiosa que a las 11 de la mañana se celebró en la iglesia parroquial. Comenzaron los actos con la Santa Misa, que fué oficiada por el Padre Salesiano encargado del nuevo Colegio «*María Auxiliadora*», de Guía, don Guillermo Navarro González, asistido por don Eulogio Domínguez de la Nuez y don Fernando Quintana Quintana, Capellán del Hospital de Guía. Ocuparon lugares preferentes, junto a la fundadora y creadora de este Colegio, doña Eusebia de Armas Almeida; el alcalde de Guía, don Juan García Mateos; cura párroco de Teror, don Antonio Socorro Lantigua y autoridades y jerarquías locales. Durante la ceremonia pronunció una elocuente plática, destacando el significado y la trascendencia de los actos que se celebraban, el Padre Salesiano encargado del nuevo Colegio de Teror, don Adolfo Martínez González. Los Padres Salesianos, profesores del Colegio de Las Palmas don Jaime Gil, don Manuel Vidal, don Hermenegildo Hoyos, don Manuel Rojas, don Gregorio Santana, don Antonio Ruiz y don Salvador Carvallo S. D. B. cantaron la misa de Pío XII.

Terminada la Santa Misa se organizó una solemne procesión, a la que se asoció la población en masa, para trasladar la imagen del Santo fundador de la Orden Salesiana, San Juan Bosco, que había presidido la Santa Misa, al nuevo Colegio de «*María Auxiliadora*», del que se iba a hacer cargo la Comunidad Salesiana. Detrás de la imagen del Santo Salesiano iba el cura párroco de Guía, don Bruno Quintana Quintana; y la presidencia la formaban, junto con la fundadora del Colegio, las personalidades y autoridades citadas. Seguía la banda de música de la localidad y numerosísimo público.

A la llegada al Colegio, el cura párroco, don Bruno Quintana Quintana, pronunció unas elocuentes palabras, destacando la trascendencia que el acto tenía para el progreso cultural de la población, así como también la gratitud que la ciudad debía a la creadora y realizadora de esta gran obra, para quien pedía, junto con la gratitud eterna de sus convecinos, las oraciones de todos para que Dios premiara su generosidad.

Terminó el acto con unas sentidas palabras del Padre Salesiano encargado del nuevo Colegio, don Guillermo Navarro, quien agradeció las

amables palabras y acogida que se les había dispensado, destacó el rasgo de caridad de la fundadora del Colegio y señaló el firme propósito de la Comunidad Salesiana de trabajar incansablemente para el logro del santo y noble fin de la fundadora y para que sean una realidad las esperanzas que todos tienen puestas en este nuevo Colegio.

Por último, autoridades, personalidades y el público recorrieron las magníficas y modernísimas instalaciones de este nuevo centro cultural, que comenzará a funcionar el curso próximo como Escuela Profesional capaz para 400 alumnos, cincuenta en régimen de internado y los restantes externos, y que consta de siete espléndidas aulas, los servicios necesarios y locales suficientes para que funcionen las Secciones Profesionales de Carpintería, Imprenta, Sastrefía, Zapatería y Mecánica, y cuyo presupuesto de gastos ha ascendido a más de cinco millones de pesetas, sufragadas totalmente por generosidad de su fundadora, así como el coste de la futura iglesia del Colegio, cuyo presupuesto asciende a millón y medio de pesetas.

* * *

La llegada de los Salesianos a Teror no revisió menos solemnidad ni fervor popular que el registrado en los actos de la mañana en Guía.

A las seis de la tarde llegaron las personalidades que habían asistido a los actos de Guía con los Padres Salesianos, siendo recibidos por las autoridades locales, Padre Director del Colegio Salesiano de Las Palmas, don Angel Caballero López, y numerosísimo público, dirigiéndose primeramente a la iglesia parroquial, donde se celebró una solemnísimas Hora Santa, dirigida por el cura párroco don Antonio Socorro, y en la que pronunció unas sentidas palabras el Padre Salesiano don Adolfo Martínez González, encargado por la Comunidad para regir en su día el nuevo Colegio de Teror, denominado «*Fundación Ntra. Sra. del Pino*».

Seguidamente se organizó una procesión para acompañar las imágenes de San Juan Bosco y Santo Domingo Savio al nuevo Colegio que ha de regir la Orden Salesiana, y que será inaugurado oficialmente en octubre.

El párroco pronunció unas elocuentes y sentidas palabras para destacar la trascendencia del acto que se celebraba, entregando el Colegio a la Orden Salesiana. Terminó el acto con unas palabras del Padre Villar, salesiano, agradeciendo el honor y la confianza que para la Orden Salesiana suponía. (*Falange*, 20-7-55.)

Crónica de Gracias

DE MARIA AUXILIADORA

MADRID.—Ante gran problema, pleno de dificultades humanamente invencibles y de trascendencia suma para lo temporal y para lo eterno, apelé, ansioso, a María Auxiliadora, y obtuve su clara ayuda, cuya publicación, ¡después de bastantes años!, aparece sólo ahora, por no saber interponer un «alto en mi vertiginoso vivir».

Otra gracia singularísima obtuve, con oferta de su publicación, hace unos años, al encontrarme en momento esencial para el porvenir, enfrentado mi hogar con incógnitas desconcertantes, obstáculos prohibitivos y barreras infranqueables, que aparecieron maravillosamente disipadas apenas invocamos el auxilio de nuestra Excelsa Madre Auxiliadora.—Julio 1955.—*Jesús Gómez Rivadulla*.

VALDECOLMENAS ABAJO (Cuenca).—Llevaba cinco meses padeciendo una grave enfermedad, consultando todos los médicos a mi alcance, tomando tantas medicinas y remedios, y todo tan inútilmente, que ya no me quedaba sino la resignación para ver a mis seis hijos sin madre. En buena hora vino el BOLETIN SALESIANO, y al ver tantas gracias como suele conceder la Santísima Virgen Auxiliadora, se encendió mi fe y se aumentó mi esperanza. La invoqué llena de confianza, poniendo por intercesores a los *Mártires Salesianos* de la guerra, en especial a *Don Julián Rodríguez*. Hoy, gracias a Dios, me encuentro bien y animo a todos a recurrir a María Auxiliadora. Agradecida, envío una limosna.—*Luisa Higuera*.

—Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una pequeña limosna: *Lucía Viñuela, Petra Cifuentes y M. Jesús*.

CORDOBA.—Teniendo necesidad de hacer operar a mi hijo de una operación difícil, me encomendé a María Auxiliadora, y Ella hizo que saliera todo bien. Entrego la limosna ofrecida. *María N.*

SABADELL (Barcelona).—Hallándose mi esposa gravemente enferma por una hemorragia incontenible, acudí, confiado, a la intercesión de María Auxiliadora. La excelsa Madre me oyó pronto. Al mismo tiempo que terminaba mis oraciones a la Santísima Virgen, cesaba inexplicablemente la peligrosa situación. Agradecido, cumplo la promesa de publicar la gracia en el BOLETIN.—*J. Fontanals*.

ALCOY.—Encontrándose mi querida madre en estado gravísimo y con pocas esperanzas por parte de los médicos de mejora alguna, me acogí a María Auxiliadora con toda confianza. Hoy, en acción de gracias por la gran mejoría de mi madre, publico la gracia y entrego la limosna de 200 pesetas para su culto.—*José Olcina Esteve*.

ZAMORA.—En un trance peligroso en que me jugaba la vida, acudí llena de confianza a María Auxiliadora haciéndole una Novena en que participaron todas las socias de su coro de la «Visita domiciliaria», y Ella atendió favorablemente nuestras súplicas, por lo cual, agradecidas, publicamos la gracia y enviamos 25 pesetas de limosna.—*Alicia Vasallo*.

DE SAN JUAN BOSCO

Hacía tiempo que me encontraba con unas fiebres muy altas, que resultaron ser fiebres malteses, y como el diagnóstico se presentaba difícil acudí, como suelo, a San Juan Bosco, para que iluminara al facultativo. Yo tenía prisa, no sólo por las molestias de la enfermedad, sino porque, siendo aún joven y teniendo varios hijos a quienes mantener, y sin más medios que mi profesión, el porvenir me afanaba. La plegaria fué escuchada: el doctor vió claro, y empleando remedios enérgicos, en cinco días me puso bueno. Ciertamente, hay en el caso algo de sobrenatural. Como prometí publicar la gracia, hágo lo con gusto y doy una limosna en la Casa Salesiana.—*Manuel Rubio Maldonado*. Pres. de la Asociación A. A. S.—POZO BLANCO, julio 6 del 55.

PUERTOLLANO.—Nuestro hijo, Julio Mora Fernández, cayó enfermo de parálisis en la pierna derecha el 25 de febrero. Reconocido por los médicos, éstos declararon que tratándolo debidamente podía curar en el plazo mínimo de un año. En vista de esto, se lo encomendamos fervorosamente al amigo de los niños San Juan Bosco; el día 12 de abril le pusimos una reliquia del Santo, y la noche del 24 del mismo se la quitamos. Nos pareció que la pierna tenía juego. Al día siguiente, el niño se levantó y echó a andar expeditamente. A nuestro modo de ver, el Santo amigo de los niños le ha curado. Agradecidos, publicamos la gracia.—*Manuel Mora, Dolores Fernández de Mora*.

MATARO.—Agradezco a San Juan Bosco la asistencia especialísima que me prestó en una peligrosa operación.—*Fernando Jiménez.*

DE SANTA MARIA MAZZARELLO

MASATEPE (Nicaragua).—Mi hijita Eleana María de los Angeles, desde la edad de seis meses, padeció una seria afección en uno de sus ojitos tres años y medio. Varios especialistas diagnosticaron una delicada operación quirúrgica, y en uno de ellos noté yo cierta repugnancia a dicha operación.

En situación tan angustiosa, recurrimos, con toda nuestra fe y confianza a nuestro amigo señor De Trinidad, quien nos aconsejó pedir la curación de la niña por la intercesión de la Madre Mazzarello. La chiquita no cesaba de acercarse a la Santa imagen, pues la teníamos en casa porque nos tocó ese año la suerte de ser mayordomos de la fiesta, y en su lenguaje infantil le pedía curara su ojito.

Poco después, una de las Hijas de María Auxiliadora me obsequió con una novena de su santa cofundadora. La hicimos y repetimos fervorosamente. Un día la niña nos dijo llena de alegría que estaba curada.

La observamos atentamente; la hicimos examinar por el especialista, y nos dijo lleno de asombro: «Pueden dar gracias a Dios; aquí hay un milagro innegable.»

Muy agradecidos, enviamos una limosna, deseando se publique esta gracia en el BOLETIN SALESIANO.—*Auristela de Gaitán.* Mayo, 1955.

DE SANTO DOMINGO SAVIO

Ocurriéndome un asunto bastante serio y de muy difícil solución, me encomendé al Santo niño, prometiéndole publicarlo. Lo que hago ahora, pues solucionó mejor de lo que esperaba.—*UTRERA (Sevilla).—Julio Soto.*

DEL VENERABLE DON MIGUEL RUA

Don Rua sigue haciendo «a medias con Don Bosco.» Apenas hubo terminado un triduo en honor de ambos para pedir una gracia, Don Rua me la obtuvo del Sagrado Corazón. Era cosa humanamente imposible. Al sexto día me alcanzó otro favor importante. Catelfranco.—*Luisa Serra Benni.*

Un gravísimo ataque cardio renal había puesto a mi padre al borde de la tumba. El médico nos dijo que sólo un milagro podía salvarlo. Entonces invocamos con fe la intercesión del Venerable Don Rua, y como por encanto, el mal desapareció. Unimos el certificado médico. Salerno, julio 1955.—*Pascual Laudato y señora.*

DEL SIERVO DE DIOS DON FELIPE RINALDI

Después de un año de inútiles curas, tuve que someterme a una dolorosa operación de sinusitis maxilar. Pero al mes volví a tener supuración y dolores atroces. Una nueva radiografía presentó una situación peor que la anterior, pues aparecieron infectados los dos lados e inflamada la mucosa etmoide. Nuevo especialista me sentenció a una nueva y más terrible operación. Acudimos entonces a Don Rinaldi. Me apliqué una reliquia. Los males cesaron. La radiografía comprobó la total curación. Han pasado meses y he podido cumplir todos mis deberes de comunidad y colegio. Le pido todavía la gracia de que me ayude a emplear mi salud y todas mis fuerzas a la gloria de Dios y bien de las almas. Soacha (Colombia).—*Sor Angela Graciela H. M. A.*

DE NUESTROS MÁRTIRES

ALAYOR (Baleares).—Agradecido a un favor obtenido por mediación del Mártir Salesiano *Don Pedro Mesonero*, le ruego publique la gracia en el BOLETIN, mientras envío 200 ptas. para su Causa de Beatificación. *Joaquín Pardo*, Maestro Nacional.

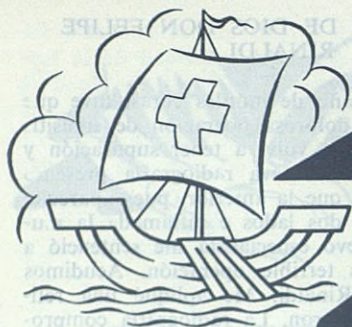
ALCOY (Alicante).—Deseando que mi hijo saliera bien en los exámenes de final de curso, me encomendé con gran interés y confianza a *Don Alvaro Sanjuán*, y como obtuve la gracia que deseaba, envío una limosna de 200 ptas. para ayudar a los gastos del Proceso, mientras animo a quien desea alcanzar alguna gracia, acuda al Señor, poniendo por intercesor a este santo Salesiano.—*N. N.*

SALAMANCA.—Doña Teresa Brufau envía una limosna para la Causa de Beatificación del Mártir Salesiano *Don Julián Rodríguez*, en acción de gracias por favores recibidos.

BARCELONA.—Para conseguir una gracia por intercesión del Mártir Salesiano *Don José Caselles Moncho*, envía una limosna Doña *Carmen N.*—Espera ser escuchada.

Los mártires necesitan hacer milagros para que prospere su Causa. Y quieren hacerlos por ser la voluntad de Dios.

Pero hay que pedirselos, hay que invocar su intercesión, y obtenida, darles publicidad.



De nuestras MISIONES

Domingo Savio en la floresta jíbara

También la floresta jíbara, la al parecer inaccesible selva del Oriente ecuatoriano, ha inaugurado su monumento a Santo Domingo Savio: un hermoso monumento de mármol blanco.

La alegría fué tanto mayor, cuanto mayores habían sido las dificultades. La Misión de Méndez está muy retirada de los centros civilizados. Había que escalar montañas de 4.000 metros, y no por una carretera, sino por el sendero mulatero, heroicamente trazado y abierto por nuestro llorado misionero Padre Alberto del Curto; allí donde no se habían atrevido los más osados ingenieros; bajar de nuevo a los valles, volver a subir y bajar sierras y más sierras, cambiando, naturalmente, de clima casi de hora en hora, porque las llanuras y los valles tienen temperaturas tórridas y en las altas montañas hay frío y hasta nieve. Había que llegar al corazón de la Misión Méndez, donde ha puesto su sede el Vicario Apostólico Mons. Domingo Comín.

Pero todo se venció.

El monumento lo había hecho un buen escultor de Cuenca, en mármol de Carrara. Había sido llevado a Sevilla Don Bosco, la pequeña ciudad que señala los límites entre la zona habitable y la zona todavía inhóspita, a 3.000 metros sobre el nivel del mar, y que separa netamente la parte civilizada y la que se está civilizando.

¡Con qué ansia esperaban los jibaritos la llegada de su Santito! ¿Llegaría? ¿Podrían las mulas con el peso de ese mármol? Llenos de confianza en Domingo Savio, empezaron una novena en su honor, pidiéndole la gracia. Las Hermanas Salesianas, con su gusto tan exquisito, prepararon la capilla y el altar en

que debían colocarlo. Salesianos y Salesianas, niños y niñas ensayaban los cantos de iglesia y patio, preparaban los ejercicios gímnicos del festival. Y... rezaban.

Querían inaugurar el monumento el 24 de abril. Habían ya perdido la esperanza. Pero Domingo Savio tenía también prisa. Precisamente el 23, ya de noche, llegó la caravana de mulos con la provisión semanal: harina, petróleo, cemento, medicinas, algunas telas... De improviso, un grito de triunfo atronó los aires: un jibarito pequeñín había visto una caja larga, como nunca llegaban a la Misión. Se aglomeraron todos, entre todos la transportaron al corredor, la abrieron, y se quedaron mirando a su Santito, que conocían ya por los retratos y las filminas, pero que «de bulto» no conocían. El chiquitín Mascenda, el más pequeño de la casa-misión, todavía pagano, estrechó entre sus manecitas al compañero santo y le acariciaba como a un hermanito.

Corrió la noticia, y de todas las jibarías fué un continuo peregrinar a ver y venerar al Santito que tan prodigiosamente tomaba posesión del altar que le preparaban con tanto cariño.

Las fiestas fueron, como era natural, suntuosas, para esos lugares; duraron varios días, y puede decirse que en cada corazón tiene Domingo Savio un altar.

Se acerca octubre y con él la fiesta del Domund. Hay que prepararla convenientemente para que produzca todos sus saludables frutos.

DE LA MISIÓN DE LOS GAROS

(India Oriental)

En su viaje por la India, nuestro Reverendísimo Rector Mayor no pudo ir hasta los últimos reductos de la Misión: la tribu de los Garos, teniendo que contentarse con ver sus aldeaños en la estación misional de *Marbisu*. Eso sí, se halló ante una multitud de cristianos, muchos de los cuales habían viajado varios días para ver al Sucesor de Don Bosco y manifestarle su gratitud por los beneficios que están recibiendo de sus hijos.

Se la expresaron de palabra y en acción: con sus cantos y danzas característicos.

Los pueblos primitivos poco saben de artes plásticas y gráficas: no tienen estilografías ni pinceles ni cinceles; pero tienen su espléndida persona y la poesía y la música de su alma, que en la danza, acompañada del canto, tiene su más alta expresión de cultura.

No danzan jamás agarrados, ni siquiera en parejas, aunque los danzantes sean numerosos.

Con la danza, no solamente se divierten, sino que expresan los sentimientos religiosos, las alegrías y las penas de la vida. Hay danzas de guerra y danzas de inspiración religiosa. En esta civilización primitiva, las danzas al son de cantos y ritmos musicales irradian dicha aun en medio de una vida de suyo dura y pobre.

Naturalmente, los misioneros no repudian estas manifestaciones folklóricas; como la Iglesia, de quien son heraldos, las aceptan, las santifican, las elevan en todo lo que tiene de honesto, bueno y bello.

El Rector Mayor, tan accesible por su cultura a todo lo humano, admiró este obsequio, lo agradeció, y mientras los danzarines y las danzarinas tejían en torno suyo sus típicas coronas rítmicas, en un escenario de resplandecientes colores, espadas deslumbrantes, penachos ondeantes, él aplaudía y manifestaba su admiración y complacencia; y luego, al hablarles, de lo terreno, elevaba sus almas y sus corazones a la vida de inefables alegrías, de amor, de paz y de felicidad que gozaremos eternamente entre los cantares y danzas angélicas del cielo.

REMEMBRANZAS DE LA CHINA

(Conclusión)

LA CIUDADELA DE LA FIDELIDAD

Los «progresistas», para no alarmar demasiado, dejaron, en un principio, abiertas las iglesias de la ciudad y hasta encontraron quienes administraran el culto; pero un culto cismático o por lo menos disidente. La mayoría de los cristianos preferían el santuario de María Auxiliadora. A veces se reunían hasta cinco mil para las sagradas funciones, y comulgaban muchos. Más cómodo y menos peligroso les hubiera sido acudir a los otros templos; pero éste tenía para ellos atractivo especial, a pesar de que, a veces, por la aglomeración, tenían que permanecer largo tiempo en pie, y sufrir el frío, el viento, la lluvia, por no poder entrar.

María Auxiliadora ejercía una atracción toda especial. Todos los buenos cristianos residentes en la capital iban gustosos a hacer una visita a la iglesia. Y son numerosos los que vienen de lejos: Tientsin, Panting, Transhang, Sze Pin Kae (quince horas de tren), exclusivamente para orar en el santuario y visitar la casa de Don Bosco.

La casa de Don Bosco, con su santuario, había llegado a ser el punto de reunión de todos los buenos católicos de Pekín y de las ciudades más próximas, un sitio de peregrinación elegido por el pueblo cristiano, una ciudadela de la fidelidad al Papa.

QUIEREN PERMANECER EN LA BARCA DE PEDRO

Después de un año de vanos esfuerzos, los comunistas fingen abandonar el sitio. Pero es por poco tiempo. Continúa Mons. Oste:

«Legalmente nada pueden los comunistas oponer a los salesianos. El sistema de amor, alimentado por la piedad eucarística y amor sincero a la Santísima Virgen, es más fuerte que el sistema de odio y de terror impuesto por el partido. Hay que recurrir a la fuerza brutal, y acuden... El 26 de enero de 1954 son expulsados los dos últimos salesianos no chinos.»

—Se os acusa de desobedecer a las leyes del pueblo.

—¿Qué leyes?

—No es el momento de dar explicaciones.

Y con una buena guardia van a sacarlos. En ese momento, uno de ellos, Don Marcelo Gius-

Cooperar a la difusión de la Buena Prensa es cooperar al advenimiento del reino de Dios en el mundo. (Don Bosco.)

tich, ve al nuevo Director, Padre Pablo Fong, y desprendiéndose de sus guardias, corre y se le echa a los pies pidiéndole la bendición.

Este acto de fe desconcierta a los guardias, que no aciertan a comprender cómo un europeo pueda echarse a los pies de un chino. Y dejan hacer.

Cuando todo vuelve a su curso, y ya están a dos pasos del portón, una orden intima salir por la puerta del servicio, para impedir las demostraciones de gratitud de los niños hacia esos dos imperialistas; pero nadie pudo impedir que les manifestaran sus sentimientos en una carta que hallaron medio de hacerles llegar:

«Amadísimos Padres: Esperamos que a estas horas hayáis llegado sanos y salvos a vuestro nuevo destino. Mucho es el bien que nos habéis hecho. No sabemos cómo agradeceroslo. Somos pobres y no tenemos nada que mandaros para demostrar nuestro reconocimiento. Pero sabemos rezar, y os ofrecemos nuestras oraciones. Con todo el corazón le rogamos a la Virgen que os recompense Ella por nosotros. Continuamos observando las reglas de la casa.

»Esperamos que también ustedes rezarán por nosotros, para que María Auxiliadora nos conserve siempre a todos unidos en la barca de Pedro.

»Vuestros afectísimos alumnos...» (Siguen las firmas.)

LOS VERDUGOS PIDEN AUXILIO A LA VICTIMA

Un mes después, 3 de marzo de 1954, a las 6,30 de la mañana, la casa de Don Bosco, corriendo la suerte de todas las instituciones no «progresistas», es rodeada por la soldadesca, y el Director, Padre Pablo Fong, arrestado.

Es muy temprano; pero la voz se esparce. Los alumnos corren y se agrupan alrededor de su padre. Los polizontes no saben qué hacer. En una hora larga han avanzado quince metros. Y piden al Padre que hable a los muchachos. El sube dos escaloncitos a los pies de la estatua de la Virgen, y habla. Ante todo una protesta enérgica por el atropello a la libertad de un súbdito chino, y luego algunos avisos a los niños. Los muchachos, conmovidos, se agrupan aún más en torno de su Padre. Y entonan un cántico a la Virgen.

El Padre se entrega en manos de los guardias. Los chicos se le estrechan más. Los guardias no se atreven a usar de la fuerza. Y vuelven a rogar al Superior que calme a los chicos. Así lo hace él, logrando una relativa calma, en medio de la cual el agente de la autoridad les dice:

—Tened confianza en el Gobierno. Vamos a la Casa Consistorial; el Gobierno examinará con calma y procederá según justicia.

El Padre Fong hace una última exhortación a sus muchachos, recomendándoles la calma, la observancia del reglamento y pidiendo y ofreciendo oraciones.

Finalmente, después de cuatro largas horas de pugna, la «voluntad del pueblo» se ejecuta, y el Director, maniatado, va a comenzar también él su doloroso calvario. Son las 11. Las demás instituciones católicas sufrieron el mismo destino.

SERA UNA TREGUA, FORZADA, PERO TREGUA

El jeep se aleja. Los chicos se agrupan alrededor de la estatua de la Virgen, que surge en el patio, y cantan: cantan el himno que se ha hecho el predilecto de los cristianos de Pekín:

Santa María, Madre Celeste,
Tú eres la Virgen omnipotente,
la Auxiliadora de los Cristianos.
Nosotros te lo suplicamos:
protege al Papa;
nosotros te lo suplicamos,
protege a la Santa Iglesia Católica;
nosotros te lo suplicamos:
protege a los cristianos;
nosotros te lo suplicamos,
protégenos a nosotros, protege a la China;
Santa María, ten piedad de nosotros:
Santa María, sálvanos.
Nosotros, con un solo corazón,
nos entregamos a Ti.
Auxilio de los cristianos, te invocamos;
¡ruega por nosotros!

Así, la obra de Don Bosco en Pekín, iniciada en diciembre de 1946 con el rezo de tres Ave-marias, madurándose en la devoción de María Auxiliadora, cierra la primera etapa de su existencia a los pies de la Virgen, con actos de fidelidad heroica, que hacen pensar en la era de los mártires.

«A su tiempo—había profetizado Don Bosco—llevaremos nuestras misiones a la China; nos estableceremos en el mismo Pekín. Mas no lo olvidemos: vamos para los niños pobres y abandonados. Allí, entre pueblos desconocidos e ignorantes de la verdadera Religión, se verán maravillas increíbles, pero que Dios, poderoso, las hará patentes al mundo.»

JAVIER FELS
MISIONERO SALESIANO

*La Prensa y el Cine al servicio del demonio han descristianizado al mundo.
¿Cuándo los Católicos tendremos Prensa y Cine bien dotados para salvarlo?*

Necrología

M. R. P. JOSE MARIA MANFREDINI



La víspera del Carmen, y en la ciudad de Ronda, dejó la tierra este preclaro hijo de Don Bosco. Era de los pocos que aún podían gloriarse de haber convivido con el Santo, pues huérfano de padre desde los ocho años, a los doce le admitió él mismo en el Oratorio para que cursara el «Gimnasio» o bachillerato de latín. Había nacido en Pélago (Módena) el 15 de marzo de 1874. Al fin del curso hace los Ejercicios Espirituales y escucha la voz de Dios, que lo llama a incorporarse en las filas salesianas. El 8 de octubre de 1890 vistió sotana de manos del Venerable Don Miguel Rúa y el año siguiente hace su profesión religiosa.

Le mandaron a Roma a cursar estudios en la Universidad Gregoriana, y después de cinco años se doctora en Filosofía. En la casa del Sacro Cuore, de la misma ciudad, mientras estudia presta servicio de asistente y da algunas clases y los domingos cuida del Oratorio Festivo.

En el otoño de 1895 le manda Don Rúa como Profesor de Filosofía a nuestra casa—estudiante de San Vicente dels Horts—. El 5 de marzo del 98 recibe la ordenación sacerdotal en Barcelona, de manos del Excmo. Sr. Catalá y Albornoz, y es nombrado «Consejero», o sea director de estudios en San Vicente. Con el mismo cargo pasa al importantísimo Colegio de Utrera en 1900, y en 1905 toma su dirección.

Aquí, en 1909, le sorprende su nombramiento de Inspector de la Tarraconense, y como la Célitica andaba por ese tiempo escasa de personal.

los Superiores creen conveniente unir temporalmente las dos provincias religiosas para que se ayuden. Por cierto que la toma de posesión tuvo algo de trágico, que puso a prueba el temple de ánimo del nuevo Inspector. Apenas llegado, convoca en Mataró la primera tanda de Ejercicios, y mientras los Salesianos están fervorosamente haciéndolos, estalla en Barcelona y su provincia la «Semana Roja», prematuro ensayo de lo que habían de hacer más tarde los sin Dios ni Patria, para baldón de la humanidad. Los Ejercicios quedan interrumpidos. Las turbas han asaltado el Colegio donde se estaban haciendo y comienzan el incendio. Por fortuna, las autoridades municipales logran hacer desistir de la destrucción a los asaltantes. Pero ya los religiosos están dispersos, vestidos de seglar, refugiados donde podían. Restablecido el orden, Don Manfredini se traslada rápidamente a Sarriá, congrega a los Hermanos y, aunque todavía se siente la marejada, hace que se prosigan los Ejercicios allí. Y al terminarlos comienza la visita de su extensa e inmensa Inspectoría. Cuando le pareció que la Célitica tenía personal suficiente, aconsejó la separación y los Superiores la aceptaron.

Durante su período tiene el consuelo de recibir la visita del Rector Mayor, Don Pablo Albera, y de inaugurar solemnísimamente la Cripita del Templo del Tibidabo, de ver proclamado por el Congreso Eucarístico Internacional de Madrid esta obra póstuma de Don Bosco, «Templo Expiatorio Nacional», de aumentar considerablemente el número de aspirantes, novicios y profesos, robustecerse todas las obras. El Tibidabo y las casas de formación merecieron sus cuidados especiales, íbamos a decir, sus mimos, si la palabra se compaginara con su carácter.

A fines de 1915 toma la dirección del Colegio de la Ronda de Atocha (hoy General Primo de Rivera), casa importantísima por ser la inspectorial y por estar en la Corte. ¡Cuán pequeñita era! Don Manfredini daba la impresión de un águila en una jaula. No que apareciera triste o perdiera la serenidad de su espíritu; pero le sobraban energías. Se propuso a todo trance ensancharla. Las dificultades eran enormes. A pesar de las simpatías con que la Obra contaba, o tal vez por eso mismo, los propietarios de los terrenos vecinos se mostraban reacios a vender o pedían precios excesivos que equivalían a la negativa. Pero eso era lo que necesitaba el Director, nacido para la noble lucha por ideales nobles. Derrochó paciencia, fe, actividad y habilidad. Compró lo que le vendían en condiciones aceptables y para lo demás... mandó niños que sembraran medallas de María Auxiliadora en los solares y ordenó novenas sobre novenas, y pedía en público oraciones. Al fin, las fortalezas se rindieron y Don Manfredini pudo ya pensar en edificar escuelas y teatro y hasta iglesia. En mayo de 1917 Su Majestad Alfonso XIII puso la primera piedra de las Escuelas Profesionales, y ese mismo año se inauguró la de imprenta, a la

presencia de la Reina, la Infanta Isabel, Nuncio de Su Santidad, Obispo de Madrid, Embajador de Italia y numerosos personajes y periodistas. A esa siguieron las de sastrería, zapatería y carpintería, bendecida ésta por el Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi, entonces Prefecto General. Si el Padre Massana pudo edificar luego el magnífico teatro, y si hoy podemos pensar en construir una basílica, a la fe y tenacidad de Don Manfredini se debe. ¡Cuántos episodios podríamos narrar!

Durante su directorado pudimos reunir en Madrid (1920), el Congreso Nacional de Antiguos Alumnos, que si no fué el primero—que éste lo había reunido en Valencia, algunos años antes el Padre Viñas—, sí fué el decisivo, el que aseguró la consistencia de la Federación, y dió la pauta a todos los que habían de venir después. Llamó tanto la atención, que venían los Superiores de las Congregaciones Religiosas, los periodistas y hasta senadores y diputados en cortes a ver sus trabajos y el entusiasmo optimista de los congresistas, entre los cuales había ya varios que se distinguían.

Fué luego el Padre Manfredini Inspector de la Bética y Director de las casas de formación, como Campello, Carabanchel, San José del Valle.

Ya septuagenario, fué Secretario y Económico Inspectorial de la Bética. Y como la fundación de Granada pedía un verdadero prestigio, a la dirección de esa incipiente casa le manda la Obediencia, y Dios bendice su humildad y su fe.

Los últimos años los dedica casi exclusivamente a la dirección de las almas en el Confesorio.

Su actividad salesiana se había desplegado prácticamente en toda la España salesiana, desde Gerona a Vigo, desde Bilbao a Algeciras. Hablaba muy bien, porque tenía el don de la palabra; pero su predicación principal era el ejemplo de cada día, de cada hora. Fué el hombre de cuerpo entero, el religioso observantísimo, el Superior sin miedo y sin tacha. Grande y sencillo, es persuasión común que llega al cielo con la inocencia bautismal.

AVISO IMPORTANTE

Como consecuencia del Concordato vigente entre la Santa Sede y el Gobierno español, han variado las normas a que venían sometiéndose las disposiciones o legados testamentarios a favor de las Congregaciones religiosas.

A los bienhechores que por testamento hubieran ya dispuesto algo a favor de la Congregación Salesiana, y a los que pensaren hacerlo en lo venidero, rogamos encarecidamente se dirijan a los Muy Reverendos Inspectores Provinciales o a los señores Directores, quienes les asesorarán sobre el particular.

* CON LICENCIA ECLESIASTICA *

SEI Ediciones de la SEI

Biblioteca Educativa para niños y jóvenes, por el P. Fierro: La más amena, la más completa, la más barata. Libritos manuales de 200 páginas, a 8 pesetas:

Tomo I: Sigue tu estrella.

» II: ¿Tú qué quieres ser?

» III: De niño a adolescente.

» IV: Sois de Cristo.

» V: ¡Manos a la obra!

» VI: ¡Aprovecha tu vida!

» VII: Cara al porvenir.

» VIII: La niña en el Colegio.

» IX: La jovencita en el Colegio.

» X: La joven ante la vida.

» XI y XII: A los umbrales de la vida, 30 pesetas.

La vocación profesional, clave de la Pedagogía, por el Dr. Alejandro Simarro Puig, 25 pesetas.

Santo Domingo Savio, por Rodolfo Fierro Torres, con numerosos grabados: 18 pesetas.

El Sistema Educativo de Don Bosco, por Rodolfo Fierro Torres, 50 pesetas.

La Pedagogía Social de Don Bosco, por Rodolfo Fierro Torres, 57 pesetas.

Don Felipe Rinaldi, por Rodolfo Fierro Torres, con prólogo del Sr. Arzobispo de Valencia, 20 pesetas.

Historia de la Filosofía, por Franco Amerio, S. D. B., 80 pesetas. Excelente texto para Seminarios y para el año preuniversitario, 560 páginas, 80 pesetas.

Autores griegos comentados: colección dedicada especialmente a Bachillerato y Seminarios.

Biblioteca Profesional Salesiana: Tecnología mecánica, 2 tomos, 30 y 55 pesetas; Programa formulario, 18 pesetas.

Manual del carpintero ebanista, 2 tomos, a 40 pesetas cada uno.

Tecnología tipográfica, 2 tomos a 60 pesetas cada uno.

Método del dibujo elemental, 2 carpetas, 4 y 5 pesetas.

Técnica del arte de imprimir, 2 tomos, 70 y 80 pesetas.

Técnica del arte del vestido, 2 tomos a 40 pesetas cada uno.

Técnica del corte, con numerosísimos grabados, 350 pesetas.

Geometría descriptiva aplicada al dibujo industrial, 50 pesetas.

Curso breve de Liturgia, por Rómulo Piñol, S. D. B., 6 pesetas.

Historia de la Iglesia, 100 lecciones, por Rómulo Piñol, S. D. B., 12 pesetas.

Historia Sagrada, Antiguo y Nuevo Testamento, 12 pesetas.

DE LA B. A. C.

Filminas Don Bosco: varias colecciones: Historia Sagrada, Evangelio, La Santísima Virgen, Amenidades. Muy indicadas para Parroquias, Círculos, Colegios.

Obras selectas de San Francisco de Sales, 2 tomos, por Francisco de la Hoz, S. D. B., 65 y 75 pesetas; tela, 100, y 115 en piel.

Vida y escritos de San Juan Bosco, por Rodolfo Fierro Torres, 75 pesetas en tela; 115 en piel.



Cripta y templo del TIBIDABO en agosto de 1955.

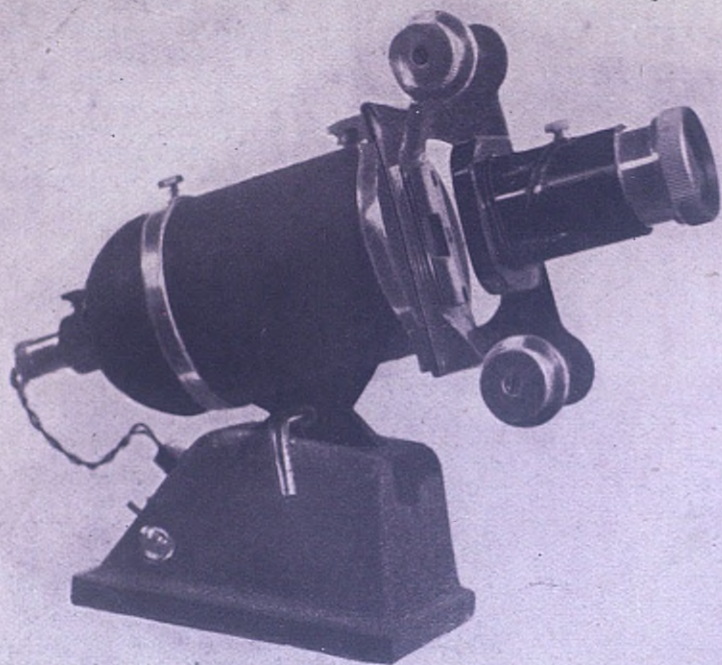


Escudo del Papa



Escudo de España

costeados por los niños de las Escuelas españolas.



Proyector CENCASAL

para vistas fijas en película de paso universal 35 mm. y
tipo Leica 24 × 36 (Cuadro 2,80 × 2 ms.)

Una maravilla de luminosidad

SENCILLO * INSUPERABLE * PRACTICO

Bajo voltaje * Filamento recio * Luz fría * Máxima duración

Muy poco consumo de fluido * Lámpara de fácil adquisición

Práctico * Elegante * Limpio * Sencillo * Seguro

Se sirve con elegante estuche-maleta, cordón prolongador de cinco
metros y lámpara de recambio

Precios: Mod. 3, ptas. 2.000. Mod. 4, ptas. 2.200

Sr. D. _____

Señas del remitente

(_____)